



## EL DINAMISMO DEL DON EN LA PERSONA Y EN LA SOCIEDAD, UNA PROPUESTA DESDE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE LEONARDO POLO

Priscila Sulkerine Guerra Lamadrid

Facultad de Humanidades

Universidad de Piura

Abstract: In the Transcendental Anthropology, Leonardo Polo routes the discovery of the personal being from the intimacy of human to the human essence, an area where co-existence is achieved with others that springs from the donal character of the person. Therefore, the objective of this research is to emphasize the richness of the human being through their initiative of giving and, in this meaning, to propose how the dynamics of the personal gift can be projected in daily stages such as interpersonal relationships, economy, business, work and family.

Keywords: Gift dynamics, personal loving, Leonardo Polo, Transcendental Anthropology.

### 1. Un nuevo descubrimiento: la Antropología trascendental.

Leonardo Polo propone la Antropología trascendental como ámbito que permite profundizar en el estudio de ser humano. Este planteamiento se presenta como una continuación de los aportes de la filosofía griega y especialmente de la Metafísica a la que llegamos con Tomás de Aquino<sup>[59]</sup>. Además, la propuesta poliana es un intento de avanzar en la línea del tema que apunta la filosofía moderna, que es fundamentalmente el ser humano.

Desde la filosofía poliana, la antropología no puede ser una metafísica del hombre porque “si a este [el ser humano] se le intenta entender desde un tema metafísico, se le enfoca de una manera oblicua y se pierde de vista su radicalidad”<sup>[60]</sup>. Por tanto, el estudio del ser humano no se equipara al de la Metafísica porque la persona no se limita a ser, sino que co-es intrínsecamente y este co-existir, para Polo, es superior al simple hecho de ser o existir porque indica riqueza y acompañamiento.

A partir de lo dicho, se deduce que la persona es incompatible con su aislamiento y por ello, se diferencia de lo que la Metafísica clásica considera como sustancia. Para Polo, la persona sola es un completo disparate<sup>[61]</sup> porque ella co-existe con los demás, con el ser del universo y, específicamente, con Dios (de esta consistencia se encarga la Antropología trascendental).

Por eso, profundizar en el ser humano, dice Polo, es ir más allá de la causa o el principio, o del animal racional. Ir más allá es reconocerlo como persona humana, como un QUIEN irrepetible que co-existe con otros. Esto, según su propuesta, solo se consigue al abandonar el límite mental que, en resumen, es lograr trascender la operación y el pensar objetos. De este modo, se encuentra lo *trans-inmanente*, es decir, la realidad espiritual y en esta línea, se alcanza lo que Polo ha denominado como trascendentales personales.

Los trascendentales personales son los rasgos propios que caracterizan al ser humano como tal. No se puede prescindir de ninguno, porque los cuatro apuntan directamente a la persona: la intimidad o el acto de ser personal, la transparencia intelectual, la libertad personal y el amar donal. Reconocerlos, asegura Polo, es admitir que la riqueza personal, la capacidad de ser *además* y el crecimiento irrestricto nacen desde lo más íntimo del ser humano y encuentran sentido en la manifestación y acogida con los demás.

Ante esto, hay que decir que la primacía del *acto de ser personal* debe asegurar la compatibilidad con los otros trascendentales, con quienes existe una recíproca comunicación. Ninguno de ellos puede estar clausurado porque la apertura trascendental es realmente una ganancia en la persona que se abre, en primer lugar, a la intimidad que indica el entero sobrar del acto de ser. Este mundo interior muestra la amplitud y el crecimiento del ser humano que hace que se incluya a la persona divina como una criatura creada.

Desde este alcance, se afirma que “la co-existencia se secundariza según la intimidad, esto es, según aquella apertura radical hacia el interior y hacia dentro”<sup>[62]</sup>. Polo indica que la *apertura interior* es el descubrimiento de lo que se ha llamado carencia de réplica, y se dualiza con la *apertura hacia dentro*, que es el descubrimiento de que esa carencia no puede ser definitiva. Con esto, se alcanzan los otros dos trascendentales en los cuales el carácter de *además* se trueca en búsqueda, estos son el intelecto personal y el amar trascendental.

Así, la apertura interior como carencia de réplica (que justifica al intelecto personal) es dual con la apertura hacia dentro que no puede ser definitiva (cuya búsqueda hace posible el amar donal). En esta dualidad, la persona descubre que no es “dos personas” ni que puede ser un quien aislado<sup>[63]</sup>, sino que más bien se vierte en el descubrimiento de la actividad. En este sentido, la apertura interior como carencia de réplica se dualiza con el alcanzar el valor activo de la co-existencia. Esto equivale a alcanzar la libertad trascendental, ya que en cuanto que la coexistencia es activa secundarizándose, es libre<sup>[64]</sup>.

Con lo explicado, Polo aclara que el descubrimiento de la intimidad como apertura interior es inseparable del valor activo de la coexistencia<sup>[65]</sup>. Sin este alcance, la carencia de réplica anularía por completo la coexistencia. Por eso, la persona descubre que interiormente carece de réplica, pero como esta no es definitiva, es por lo tanto activa; es decir, libre. Así, se visualiza la libertad como el trascendental más próximo de la coexistencia y esta coexistencia encauza la búsqueda activa de su carencia, es decir, del intelecto y del amor personal.

A partir de lo dicho sobre el planteamiento de los trascendentales personales de Leonardo Polo, se deduce que el acto de ser humano no puede ser un término, un resultado o una clausura. Al contrario, la persona es dinámica, es intimidad abierta: luz intelectual, libertad y amor donal. Por eso, el ser personal es búsqueda constante, activa, siempre viva; y “sin búsqueda se aislaría”<sup>[66]</sup>.

En otras palabras, la riqueza del ser humano no tiene sentido si queda encerrada en la intimidad, pues esto significaría seguir el camino directo hacia la soberbia y el egoísmo. Por eso, hay que insistir en la apertura personal, en la relación dependiente y en las manifestaciones esenciales. Así, en los siguientes párrafos mostraremos en qué consiste el dinamismo del ser personal desde el planteamiento de Leonardo Polo sobre la estructura donal de la persona.

## 2. El amor personal y la estructura donal: el dar, el aceptar y el don.

Desde la antropología poliana, el amor donal es un trascendental personal y como tal, no está clausurado, sino que se abre en conversión con los demás (coexistencia, intelecto y libertad personal). Así, “sin el amar, la libertad sería espontaneidad y destruiría la co-existencia. Sin el amar, el intelecto sería frío, impersonal, y no tensado hacia la búsqueda de completo sentido personal, pues este sin la completa aceptación es imposible”<sup>[67]</sup>.

Asimismo, se acude al amor donal para hablar de la voluntad. Esta pertenece a la esencia humana y no es estrictamente la persona; por eso, el trascendental personal es el amor y en el ser humano el *amor* es un acto de la voluntad<sup>[68]</sup>. Entonces, la función del amor en la voluntad es decisiva: el amor es una *virtus unitiva*<sup>[69]</sup>.

Mientras la voluntad es la *búsqueda* de lo que carece y es una potencia a la espera de su actualización, el amar personal conlleva *donación* porque el acto de ser personal no es carente, sino desbordante, donante. Mientras que la razón *necesita* iluminar para que le vaya bien y la voluntad *necesita* querer para crecer, el amar personal ilumina la carencia de réplica con la pura apertura personal, pura *donación, efusión*<sup>[70]</sup>.

Por lo dicho, el amar donal es el imán que arrastra tras de sí a los demás radicales y es el que más redonda en la naturaleza y en la esencia humana. “En lo personal tira del conocer, de la libertad y de la co-existencia. En la *naturaleza* humana, el amor personal añade al afecto sensible la ternura, la candidez; al querer de

la *esencia* humana le añade la personalización amorosa de ella”<sup>[71]</sup>. En efecto, si el hombre se comporta de acuerdo con el amar personal que es, se entrega y se convierte en un don para los demás.

Por todo lo anterior, se dice que “el amor es el sentido culminar de la filosofía”<sup>[72]</sup>: pues “*amar* implica enteramente a la *persona amante* y cuando alguien ama es su *ser* el que está completamente comprometido”<sup>[73]</sup>. Por eso, Leonardo Polo insiste en que hay que llevar el amor a la persona. En este sentido, ¿cómo se entiende el amar donal desde la Antropología trascendental?

Al explicar el amar donal, Polo admite una doble dualidad: entre el dar y el aceptar, y entre ambos y el don a nivel manifestativo de la *esencia humana*<sup>[74]</sup>. Esta doble dualidad la denomina como la estructura donal de la persona. Su estudio es indispensable para entender la distinción real entre la persona y su *esencia humana*. Esto porque la estructura es trina y el ser humano necesita de su *esencia* para completar, por medio de dones, el sentido real de su donación.

Así, el amor donal está conformado por la tríada del dar, el aceptar y el don. Estas piezas se co-implican y no pueden ser comprensibles aisladamente; es decir, no cabe aceptación sin dar, ni don sin aceptación y ante la ausencia del dar, la aceptación y el don sobrarán. En las siguientes líneas, explicaremos de qué manera el amor es triádico<sup>[75]</sup>, teniendo como base el planteamiento de Leonardo Polo.

#### **a) La iniciativa: el dar**

El dar como iniciativa hace brotar el carácter puramente abierto de la persona. Si faltase, el amor donal sería un trascendental cerrado y la persona terminaría *en sí*. Por eso, el dar puede designarse como obsequiar, regalar u otorgar<sup>[76]</sup>, y esto hace notar que el ser humano es generoso y gratuito de amor. En este sentido, el dar no puede entenderse como perder si se trata de una actividad hecha por amor. Más bien, la persona se enriquece cuando *se da* porque su dar es enteramente personal.

En otras palabras, “cuanto más intenso es el dar, menos pérdida lleva consigo”<sup>[77]</sup>. La donación de la vida, por ejemplo, no lleva ninguna pérdida ni por parte del que da ni de lo dado, pues quien ama solo puede amar dándose. La ausencia de pérdida queda manifestada cuando hace surgir lo enteramente nuevo de lo que antes no estaba. De modo que, no se da lo que se tiene previamente, sino que “el dar como actividad libre y personal, nada presupone ni excluye, nada pierde ni hace perder, sino que siempre innova lo que da”<sup>[78]</sup>.

El dar, además, no puede confundirse con el recibir porque el dar es activo y el recibir<sup>[79]</sup> es pasivo. Por eso, *dar* es más creativo que recibir y, aunque no es perfecta, se puede convertir en ganancia si es un dar desde Dios. En este sentido, Polo asegura que la iniciativa del dar es la primera y la más superior en tanto que viene de Dios y la persona, que es un ser segundo, no puede darse sin haber aceptado previamente a Él.

Así pues, el dar como actividad inicial no es la única, sino que existe en tanto que busca la aceptación; es decir, sin la aceptación el dar sobraría. Por eso, si la persona al *darse* no piensa en el otro, su dar queda solitario y así, no existe. En otras palabras, el dar no puede carecer de tema (se da a alguien, pero quien puede aceptar enteramente el dar humano es Dios). Así, el dar es vital porque si no existiera, sería imposible hablar del aceptar.

### **b) La acogida: el aceptar**

*Aceptar* es más que *recibir* porque cuando se acepta se da acogida, se da una entrega activa, no una recepción naturalmente pasiva. El dar, así, se corresponde con la aceptación y no con la recepción; y ante la ausencia de aceptación, el dar se frustra. Entonces, el dar depende del aceptar precisamente porque aceptar también es dar. Dicha dependencia equivale a un mutuo enriquecimiento, riqueza, entrega y regalo de lo que se es.

No se acepta respecto de nada ni de nadie, por eso el aceptar tampoco puede carecer de un tema que sea *donante*. En este sentido, la aceptación se torna superior cuando el Creador es el que acepta el dar humano<sup>[80]</sup> porque Él transforma en dones perfectos los dones defectuosos humanos<sup>[81]</sup>. Con este planteamiento, Polo salva de cierto modo la distinción *real* más grande que existe entre el Creador y la criatura, ya que si nos acepta: nos *eleva*.

En el mismo sentido, las personas son las que aceptan primero a Dios y aceptarlo es aceptarse como un hijo singularísimo e irrepetible. Por eso, aceptarse como persona que se es, en el fondo, es aceptar que Dios nos ha dado el ser personal. Y aceptarlo como nuestro Creador es aceptarse como *imagen de Dios*. Por todo eso, se dice que lo primero en el hombre respecto de sí, de las demás personas y de Dios es el *aceptar*.

Finalmente, el dar es trascendentalmente libre en tanto que se refiere a la aceptación, y aceptar es trascendentalmente libre en tanto que se refiere al dar. Aquí, se habla de la dualidad de dar y aceptar, propias del co-existir personal que constituyen, y desde la que se reconoce un tercer elemento que lo trasciende: el don. Así, se llega al culmen del amar donal y se descubre la esencia humana.

### **c) El dinamismo: el don**

Existe don cuando se logra una relación mutua entre el dar y el aceptar. Así, el don será personal si se ha dado la iniciativa y la acogida. Por eso, con el don personal se llega al culmen de la donación y “esta actividad está integrada por actos distintos que guardan un orden entre sí: al donante le corresponde la iniciativa del dar, al aceptador le corresponde la acogida del dar y al don el exceso que colma la mutua donación de las anteriores”<sup>[82]</sup>.

El don no pertenece, como el dar y el aceptar, al orden trascendental, sino que se encuadra en el nivel de la esencia humana. Es decir, se necesita de la esencia para

vehicular el dar y el aceptar personales. Entonces, “en el hombre, el don ha de entenderse como manifestación operativa, perfeccionable según los hábitos adquiridos”<sup>[83]</sup>. Así, “el amor no solo es un sentimiento, sino también una virtud; y como don, es una tarea que exige lucha y educación”<sup>[84]</sup>.

Dicho de otro modo, en el don se une la adhesión del movimiento casi natural hacia el bien amado con la correspondencia de ese querer; es decir, con el despliegue activo de hábitos buenos que son virtudes mejoradas y mejorables. De esta forma, lo propio del amor es la ofrenda y, como el amor convoca al actuar, para que haya don se deben realizar obras.

Asimismo, según Polo, en tal desencadenamiento de virtudes no podemos limitarnos a ser amados sin ser capaces de amar, o viceversa. Esto sería inferior al amor, pues el amor comporta un renacer que incluye siempre el bien, pero que lo trasciende desde los dos lados: desde el amar y el ser correspondido. Por eso, “al amante no le es suficiente corresponder exclusivamente con lo amado, si este no es también amante”<sup>[85]</sup>. Así, “el famoso «amor platónico» es una quimera, y un amor no correspondido es un monstruo metafísico”<sup>[86]</sup>.

Entonces, el don se refiere a la actividad de ofrecer obras y en este escenario, el don se cumple si es aceptado. Por eso, el don personal tampoco puede carecer de tema: el ser humano debe dar, aceptar lo dado y ser aceptado como don por y para los demás. Si no se acepta a la persona y a su ofrenda, se malogrará el don. Por esta razón, los dones personales deben estar dirigidos a quienes puedan aceptarlos.

Al respecto, “el dar no puede ser enteramente aceptado por el aceptar humano, ni el aceptar íntegramente dado por el dar humano. El don personal humano tampoco es dado y aceptado irrestrictamente por la persona humana. Los tres requieren de Dios”<sup>[87]</sup>. Es decir, aunque las personas sí pueden amar con profundidad, “aceptar enteramente a la persona, a su esencia, a su naturaleza y a sus obras, solo es propio de Dios; y solo Él es capaz de aceptarlo en plenitud”<sup>[88]</sup>.

Como consecuencia, ningún amor es cabal sin ser ofrecido y acogido por Dios; y si no se espera su acogida, carecería de sentido ofrecer algo a alguien. Así pues, el amor divino es el amor más alto y desde él se vivifican los demás. Por eso, se habla del amor personal en sentido simbólico<sup>[89]</sup>: la persona ama a alguien en tanto que aquel lo destine finalmente a Dios. De esta forma, los que se aman –juntos- se encaminan hacia el encuentro con su Creador.

A partir de lo dicho, nos proponemos abordar el dinamismo de la persona mediante el descubrimiento de su intimidad y de la esencia humana. La implicancia y conexión entre ambas se visualiza con la estructura donal de la persona: “el dar y el aceptar son intrínsecamente donales, ambos están en la intimidad. El don, en cambio, es extrínsecamente donal, su existencia y manifestación está en la esencia humana”<sup>[90]</sup>.

Con todo, hay que decir que la persona crece junto a otros, no en solitario. Es decir, se pone de relieve el *nosotros*, el *ser-con* otras personas que añade compañía,

incremento, riqueza. Por eso, la co-existencia equivale a la apertura de la persona como realidad ampliada por dentro, como *intimidad*, y también por fuera, en la esencia humana. Así, la persona vive y crece entre la intimidad y su manifestación. Esta idea será ampliada a continuación con la exposición de las claves vitales de la persona que hemos mencionado.

### 3. Crecimiento del ser personal: intimidad o núcleo de la persona.

Gracias al brillo de la intimidad nos damos cuenta de que la persona es un ser internamente rico. Rico, pero no pleno; sino abierto a una plenitud futura. Rico, porque es capaz de desarrollar sus capacidades; no pleno, porque no puede lograr la perfección absoluta; y tiene una plenitud futura porque siempre podrá crecer más. Con todo, pese a la imperfección, siempre será posible acceder a niveles personales admirables que nos digan lo que la persona es.

Así pues, el crecimiento del ser personal empieza en la intimidad. Para Polo, la intimidad<sup>[91]</sup> es el primer trascendental a partir del cual la persona se abre a ese mundo interior que indica el sobrar del acto de ser y a su respectiva conversión en la transparencia del intelecto y en el amar trascendental<sup>[92]</sup>. Así, desde el primer trascendental, la persona descubre que carece de réplica, pero que además tiene una apertura irrestricta respecto de los demás y de Dios<sup>[93]</sup>.

Este mundo interior que es la intimidad *no tiene paralelo*<sup>[94]</sup>; es decir, es único e irrepetible. Por eso, desde la dimensión propia de la intimidad, se dice que cada quien es un amar personal distinto<sup>[95]</sup>, no sustituible ni intercambiable. Además no es estático ni inmóvil, sino siempre nuevo, que crece y hace brotar ilusiones y deseos. Por eso, la intimidad es una fuente de novedades creadora y creativa, desde la que se puede innovar sobre lo que antes no era previsible.

Por eso, la profunda riqueza de la persona es fecunda en la intimidad, desde la que se abre hacia el exterior y se manifiesta. Por eso, Polo afirma que “el amor vive en la persona en estado naciente como amar, y como destinación, vive a la espera de la aceptación. De modo que, la esencia humana arranca y depende de la intimidad personal”<sup>[96]</sup>, desde donde parte hasta llegar a la manifestación.

En la misma línea, Yepes aporta dos términos que son importantes destacar: el de *profundidad* y el de *superficie*. La intimidad personal, dice, es lo profundo de la persona, mientras que la superficie es lo que se manifiesta hacia fuera<sup>[97]</sup>. En lo que respecta a la primera, cuanto más profundo es algo dentro de la persona, más permanente es aquello en ella. De ahí que muchas veces se diga que es difícil olvidar algo que ha invadido nuestra interioridad más profunda, pues esto resiste al paso del tiempo y a las presiones exteriores y negativas.

Por su parte, la *superficie* es el correlato de la *profundidad*. Esto significa que “la persona tiene un mundo interior que se hace visible si se vierte hacia fuera. Es decir, el lugar de la intimidad es *dentro y fuera* es la *expresión* de esa intimidad. Por

eso, se habla de intimidad para designar lo que acontece en cada uno y de lo que solo la persona es testigo. Así, lo que se piensa es íntimo mientras no se comunique<sup>[98]</sup>, mientras no se valga de la esencia para expresarse.

Pero, ¿cómo se puede conocer algo tan íntimo? Polo dice que la persona es una intimidad abierta<sup>[99]</sup> capaz de llegar a otros. Es decir, el mundo interior puede ser abierto desde dentro por una iniciativa personal, y algunos vehículos para expresar la interioridad son el cuerpo<sup>[100]</sup>, la mirada y el lenguaje. Por ejemplo, cuando nos vestimos estamos haciendo referencia a lo que somos; en nuestra mirada se asoma la intimidad de manera viva y profunda; y con las palabras podemos expresar nuestros pensamientos y sentimientos.

Frente a esto, hay que decir que es la persona quien libremente abre la puerta del permiso para que los demás accedan a conocer el mundo que guarda. Así, el ser humano tiene la capacidad para disponer de su intimidad, ya sea para decir sobre ella, poseerla, entregarla u ocultarla<sup>[101]</sup>. Si logra esta autoposesión, asegura Yepes siguiendo a Polo, el milagro que ocurre es que la persona seguirá siendo libre, por ejemplo, aunque la secuestren o encarcelen.

Llegado a este punto, hay que decir que la intimidad personal, según Polo, es más radical que la inmanencia (*in*: dentro; *manere*: permanecer). Por un lado, la intimidad es un trascendental, es una designación co-existencial: un ámbito abierto hacia dentro en tanto que la persona es donal<sup>[102]</sup>. La inmanencia, en cambio, es la característica de la vida desde sus funciones inferiores hasta las más altas y como tal, requiere de un aporte precedente.

Nótese que la intimidad, distinta a la inmanencia, está por encima del necesitar. Por eso, equivale al dar y es trascendentalmente libre. Para Polo, no es acertado decir que dar equivale a tener ni que lo requiera porque el dar es pura efusión; al contrario, el tener sin el dar no puede redundar en aportaciones operativas. Paralelamente, la aceptación es más que la recepción, porque esta última lo es de un favor previo a la actividad inmanente. En cambio, el dar y el aceptar denotan un mutuo enriquecimiento, que es ajeno al desprenderse de lo que se tiene<sup>[103]</sup>.

En resumen, la persona es co-existencia porque tiene un mundo interior único que le pertenece y que lo expresa libremente. La intimidad es abierta porque la persona se expresa en la luz intelectual, la libertad personal y el amor donal; y asimismo, el *co-ser* manifiesta a la realidad abierta en intimidad.

#### **4. Crecimiento del ser personal: manifestación en la esencia humana.**

En otro sentido, Polo entiende como esencia humana al ámbito manifestativo de la intimidad personal. Esto es, según lo hemos mencionado, el término de un acto de ser personal en otro; es decir, la relación amorosa y donal entre personas que se *dan* en la esencia humana. Así, cuando hablamos de esencia humana nos estamos



refiriendo a dinámicas plurales, co-existentes y dependientes que se descubren en la sociedad.

Polo entiende a la sociedad como “aquella *manifestación* indefectible de la convivencia humana en cuanto humana”<sup>[104]</sup>. Esta dimensión, dice, guarda una estrecha relación con la noción de cultura: “mientras la cultura es la co-existencia del hombre con la esencia del universo, la sociedad es la co-existencia según la cual las distintas personas co-existen entre sí”<sup>[105]</sup>. Estos dos modos de co-existir, reafirma, se dan *hacia afuera* a través de la esencia humana.

Como vemos, Polo designa a la sociedad como una manifestación y no como una mera formalidad. Según esto, la manifestación acontece de acuerdo a la propia co-existencia personal y en todas las dimensiones de la vida humana. Así, el hombre es una *relación* personal<sup>[106]</sup> porque la apertura hacia los demás forma parte de su estructura donal, y esta no será viable como sola persona porque sus capacidades existen para ser ejercitadas frente a otras personas<sup>[107]</sup>.

La esencia humana, aunque distinta, no es independiente del acto de ser personal, sino que va muy unida a él. Entonces, es natural que la persona se busque en su esencia porque su co-existencia está siempre por alcanzar. Esto denota la búsqueda de otra persona como réplica para incrementar el sentido de su ser personal. Así, la persona descubre su riqueza en el acto de ser y a partir de él, encauza dones en su esencia manifestativa.

Para justificar que la intimidad está anidada a la esencia humana, se dice, por ejemplo, que cualquier virtud o vicio a nivel manifestativo es expresión de lo que ha ocurrido previamente en la intimidad, en el corazón humano. Ocurre que si en esa intimidad el ser humano es elevado, estamos alegres; si ese corazón entra en pérdida, nos invade la tristeza. Alegría y tristeza son afectos y, como tales, son consecuencias que manifiestan si nuestro ser se encauza bien o mal a su fin<sup>[108]</sup>. Así es como la esencia humana no es independiente del acto de ser o intimidad personal.

Entonces, desde la inicial capacidad de relación personal podemos descubrir la manifestación de dones en la esencia humana. Por eso, según Polo, el dinamismo del ser personal oscila entre un culminar o decaer<sup>[109]</sup>; y posturas como: ‘¡Ese es tu lío! ¡Haz lo que quieras!’, ‘haz tu vida lejos’, ‘déjame, es mi problema’, son un claro ejemplo de la caída del ser personal y de la indiferencia respecto de la co-existencia con las demás personas.

Un modelo así, apunta a la soledad extrema y termina anulando la posibilidad de incrementar nuestras posibilidades de crecimiento. Plenitud que no se logra con un juego de distancias o un simple intercambio de bienes, sino con una sociedad que descubra el valor del don dentro de sus integrantes y que reconozca el valor de la relación co-existente entre actos de ser personales. En este sentido, el descubrimiento de la dinámica del don en la sociedad puede desembocar en un proyecto común, lleno de actos y manifestaciones esenciales.

Con todo, desde la manifestación de las obras, la persona puede regresar a su Creador y así, alcanzar su anhelo de plenitud amorosa. Al respecto, se debe decir que se puede estar vitalmente con Dios desde el amor donal que se puede alcanzar entre las personas humanas. Por eso, podemos encaminarnos hacia la co-existencia con el Creador a partir de nuestras obras, a partir de nuestra esencia y a partir del encuentro co-existente con los demás. Así, es posible identificar la dinámica del don en los diferentes ámbitos sociales.

## **5. El don en los ámbitos sociales: las relaciones interpersonales, economía, la empresa, el trabajo y la familia.**

Hoy nos llega mucha información desde los medios de comunicación, estos nos presentan situaciones de profunda complejidad que requieren ser entendidas adecuadamente para no caer en la confusión y menos en la perplejidad. Una de esas situaciones se presenta en el ámbito del amor humano. Por eso, en este apartado evidenciaremos la importancia de la dinámica del amor donal dentro de los principales contextos sociales.

Con esta propuesta, intentamos reconocer la real dimensión donal de la persona, la cual se puede descubrir en su interioridad y luego manifestarla (enriquecerla) hacia *afuera*. En este sentido, desde la filosofía, ¿cabe plantearse la dinámica del don en la sociedad? En los siguientes párrafos, veremos un esbozo de cómo se puede promover la estructura donal de la persona dentro de a) las relaciones interpersonales, b) la Economía, c) el trabajo y la empresa y c) la familia.

### **a) Relaciones interpersonales**

La persona crece en compañía, en esa co-existencia que denota dependencia del ser humano con los demás, y con Dios. Desde que nacemos, nos desarrollarnos socialmente y continuamente nos expresamos con palabras, gestos y con movimientos corporales, incluso con la inactividad y el silencio. Si sucede esto, ¿significa que siempre estamos participando de una comunicación personal?

¿Qué sucede si no existe *otro* que escuche el mensaje que nosotros ofrecemos? Aquella búsqueda de réplica que, para Polo, la persona descubre en su interior, la podemos visualizar en las relaciones interpersonales: no podemos comunicarnos solos, necesitamos un interlocutor que nos comprenda<sup>[110]</sup> y que muestre, frente a nosotros, esa apertura a comunicarse. Por eso, como seres co-existentes que somos, esperamos la correspondencia.

Así, se reconoce la capacidad de la persona para entregarse (darse) en el diálogo, y la real posibilidad que tiene de acoger (aceptar) al interlocutor. La aceptación de la capacidad dialogante de la persona vendría a permitir el don y este don vendría a constituir el diálogo. En este sentido, según Polo, si nosotros nos

comunicamos es porque queremos terminar en otro<sup>[111]</sup>. A partir de esto, podemos afirmar que el lenguaje no tiene sentido si no es una apertura a los demás.

De lo anterior, podemos deducir que cada persona depende de alguien para crecer en el diálogo y que es natural a la comunicación que alguien hable a otro para que este lo escuche. Si no ocurre esto, como dice Polo, el dar se frustra. Es decir, la comunicación se reduciría a “dejar” datos, a enviar o distribuir información. Así, la relación comunicativa no tendría carácter donal, sería redundante e insuficiente, e implicaría la caída en lo impersonal<sup>[112]</sup>.

Pero, ¿qué significa realmente *dar* un mensaje y *aceptarlo*? Se habla de *dar* el mensaje cuando se transmite con fidelidad lo que se comunica. Es decir, la profundización en la persona nos hace ver que el ser se abre a la verdad. Así, sin verdad no hay diálogo<sup>[113]</sup>. Por otro lado, se habla de *aceptar* el mensaje cuando se acoge a la persona que comunica la verdad. Con todo, el don de la comunicación sería el acto de comunicar la verdad y de aceptar al otro en esa verdad.

Visto así, la comunicación está en declive. Hoy se identifican casos en los que no se escucha el mensaje o no se pretende comunicar la verdad. Posturas como estas incrementan los índices de despersonalización<sup>[114]</sup>, confirman la falta de compromiso hacia el valor de la conducta comunicativa del otro, ocasionan malos entendidos y arruinan la comunidad humana; esto porque, como afirma Polo, sin comunicación no hay sociedad<sup>[115]</sup>.

#### **b) La crisis de la Economía**

Sabemos que los actuales intercambios económicos y comerciales han manifestado fallos y carencias en los últimos años. Se habla mucho de naciones, sistemas, nuevas tecnologías y empresas comerciales, pero los temas de persona y co-existencia se consideran cada vez menos relevantes. En un ambiente como este, es necesario salvaguardar la integridad del hombre y darle el valor, cuidado y respeto que le corresponde.

Por eso, desde la antropología poliana y tal como lo propone Benedicto XVI, al panorama actual de crisis hay que añadir la lógica del don. Esto porque si las transacciones económicas se reducen solo al intercambio de dinero, la co-existencia personal decaerá. Entonces, hay que insistir en la búsqueda del desarrollo integral enfocado no solo en lo material, sino en el *ser más*<sup>[116]</sup> para, según nuestra propuesta, *dar* y *aceptar* más.

Al respecto, es oportuno decir que Leonardo Polo distingue tres niveles de pertenencia humana: material, cognoscitivo y ético<sup>[117]</sup>. El nivel material se corresponde con las tenencias corporales externas; el nivel cognoscitivo reconoce a la inteligencia la capacidad de conocer la verdad; y finalmente, el nivel ético está en la línea de la voluntad y de su capacidad de amar. Entonces, así como el desarrollo debe integrar estos tres niveles, la crisis también debe estar centrada no solo en las

riquezas, sino sobre todo en la capacidad *donal* de la persona (que iría en la línea de la voluntad y la capacidad de amar).

Visto esto, ¿cómo podemos solucionar la crisis desde la dinámica del don? Sería un error empezar a pelearnos por la riqueza o esperar a que alguien nos solucione el problema. Quizá sea mejor empezar apuntar a la dinámica de la donación. Y entonces, el reto puede ser avanzar hacia una sociedad modulada por el dar y el aceptar personales, que no tenga una visión materialista del mundo y menos que mida a las personas con parámetros cuantitativos. Esto es, hacia una sociedad que aprenda a *darse*, pero que tampoco sea asistencialista; es decir, que reconozca a la condición humana como cooperante<sup>[118]</sup>.

Lo anterior nos permite hablar de una pieza clave de la antropología del don: la correspondencia. Pues se trata de reconocer que todas las personas, por ser capaces, podemos cooperar. Cooperar equivale a corresponder. Así, si cooperan todos, ganan todos y la ganancia se comparte<sup>[119]</sup>; y si no coopera ninguno, cada quien saca muy poco, esto equivaldría solo a recibir y/o a perder, en este marco no se hablaría de don personal.

Dicho de otro modo, debemos aprender a cooperar, pero también enseñar a que las personas cooperen. Sería inaudito que solo una persona coopere y el resto se beneficie de eso (que solo espere recibir). Por eso, no debemos caer en el asistencialismo que hoy se exige como justo, y hay que reconocer la cooperación como capacidad que tienen las demás personas (por ser personas). Y siempre que haya un déficit de cooperación, hay que esforzarse en corregirlo.

Muchas políticas actuales de desarrollo, por ejemplo, están centradas en dar dinero porque se piensa que de esta manera disminuirá la pobreza. Esta iniciativa, al contrario, incrementa la mala costumbre de solo recibir, de ser servido y no dar. Ante esto, hay que recordar que cada quien es capaz de *dar* más de *sí* y que si nos quedamos en la mera recepción, fallará la idea de cooperación por pereza o por trampa.

Con todo lo explicado, nos arriesgamos a decir que la crisis de la Economía es posiblemente una crisis del dar y el aceptar personales, una crisis que no reconoce al don como el mayor mandato del progreso y crecimiento social. Bajo este panorama, ¿qué solución se puede proponer? Veamos a continuación la dinámica del trabajo y de la empresa como dos maneras de que el ser personal no espere a ser servidos o a que alguien le solucione los problemas.

### **c. El trabajo y la empresa**

Otra forma de donación es el trabajo como actividad propiamente humana<sup>[120]</sup> con la cual la persona añade alguna perfección al mundo. Esto se entiende al recordar que la persona es efusiva: da de sí, aporta invenciones, y su vivir genera situaciones distintas e irrepetibles. Por eso, la persona también se puede dar a sí

misma en el trabajo y siempre será capaz de innovar porque “al ser el único que aporta, es el único ser capaz de iniciativa”<sup>[121]</sup>.

En dicho sentido, si el hombre se niega a añadir, a aportar, a dar, no acepta el compromiso de impregnar su novedad en el mundo. Esto significaría que el hombre está esperando pasivamente vivir a costa de todos o, que es lo mismo, a que todo el mundo le solucione los problemas. Al contrario, Polo indica que trabajar es añadir, pero el añadir (dar) solo tendrá sentido si se encauza en el *aceptar*, es decir si encuentra acogida en dicha labor. Si no se acepta, no habrá don.

El culmen de la donación, la manifestación, confirma que el trabajo es una acción humana que perfecciona al mundo. Al respecto Polo dice que para trabajar se necesita de la inteligencia, voluntad, imaginación y por último, hace falta ejercer alguna acción manual a cargo de las facultades corpóreas motoras humanas<sup>[122]</sup>. Esta acción manual, por ejemplo, explicita las obras particulares de la esencia manifestativa del trabajo. Por eso, el trabajo es una manera de volver a su esencia humana.

Por eso, la función del hombre, dice Polo, es trabajar siempre constituyendo una empresa<sup>[123]</sup>. Así pues, la empresa es otro ámbito en el que se identifica la dinámica del don. Por eso, la aportación humana no se puede reducir solo a términos financieros<sup>[124]</sup> y, más bien, todas las estrategias de dirección deben girar en torno al respeto y dignificación de la persona. Sin embargo, en la actualidad parece existir un conflicto entre esto y la rentabilidad del negocio.

Quizá sea idóneo hablar de don personal en este ámbito debido a que toda empresa necesita recuperar inversión y ganar. Sin embargo, desde nuestra propuesta se debe decir que el rol de la empresa es servir a los consumidores, no servirse de ellos. Esta capacidad de servir debe hacer que la empresa se ‘pelee’ por *dar* lo mejor (venta de servicios y productos) y así los consumidores aceptarán lo dado (comprarán). Esta aceptación denota el don personal que explicitaría la dinámica de la compra y venta; es decir, una ganancia repartida (correspondida) desde ambas partes.

Por eso, una empresa es una comunidad de personas cuyos intereses, siendo distintos, confluyen en una aventura común. En este sentido, en el trabajo tampoco podemos perder el sentido de cooperación; menos, el ambiente de confianza que debe existir dentro de la empresa. En palabras de Polo, se tiene que aprender a fiarse de la gente, porque “cuando nadie se fía de nadie, pierden todos”<sup>[125]</sup>; y todos pierden cuando nadie ha cooperado.

Con todo, dentro de la lógica empresarial se ha de pensar que dar (servir) está en un nivel mucho más alto que el recibir (ser servido). Si no se piensa así, la empresa quedará cegada por el egoísmo de la alta producción y los innumerables beneficios a costa de todo. En cambio, si se busca el servicio, lo demás (la compra, por ejemplo) caerá por su propio peso. Por eso, es muy importante que la empresa integre elementos humanos al máximo nivel<sup>[126]</sup>.

#### **d. La familia**

Finalmente, la familia es el “marco que acoge a lo que en la historia es radicalmente nuevo: la persona humana”<sup>[127]</sup>. Se trata, pues, de un ámbito que, por referirse al presente y al futuro, constituye una comunidad de amor total. Por eso, la familia es el símbolo de unión *donal* más alto. Por eso, la unión del varón con la mujer es amorosa y no se da por la fuerza de la estricta especie, más bien se sigue de la unión íntima, de la creación del otro en el amor<sup>[128]</sup>.

En este ámbito, encontramos la dependencia del acto de ser personal respecto a los demás. La co-existencia se puede encontrar en la dependencia real entre los esposos y también, en la apertura personal de los esposos a los hijos. Por eso, la donación entre los esposos no se consume en sí misma (esto podría entenderse como egoísmo o soberbia), sino que queda abierta a una vida nueva (milagrosa), a la que ambos dan principio, pero cuya constitución exige la intervención divina.

Por otro lado, en la familia se habla de amor donal cuando se adquiere, con libertad, el compromiso de amar siempre al otro. Esto se entiende al decir que el amor de los enamorados puede ser gratuito, pero el de los esposos no; es decir, este último debe involucrar un amor que exija correspondencia y aceptar personal, y que por eso involucre tareas, manifestaciones y virtudes. Por eso, los esposos son más libres cuando disponen más de sí mismos y cuando no lo hacen, no logran vivir la dimensión más profunda de su condición personal.

En otras palabras, lo que antes podía ser un amor gratuito, en la familia se convierte en el compromiso de una deuda debida. Es decir, casarse significa hacer del amor conyugal objeto de justicia<sup>[129]</sup>. Es decir, en la familia se acepta como justo lo que se decide libremente por amor: al otro se le debe amor. En este sentido, los esposos fundan la vida común cuando toman voluntaria y libremente la decisión de quererse, porque *quieren quererse*, y entregar recíprocamente todo su *ser*.

A partir de lo anterior, hay que decir que la familia es el ámbito personal más propicio para que sus integrantes crezcan en dones y en manifestaciones personales, en obras amorosas que buscan dar lo mejor de sí para los demás. Por eso, el amor familiar requiere un cuidado especial, constante y continuo a fin de que crezca. Y para que crezca, el dar y aceptar son claves.

En este sentido, la familia tiene un nivel especial de profundidad en cierta co-intimidación. Por eso, la vida del amor, según Polo, es una manera de “co-ser”, y una forma de co-biografía íntima. Este amor se expresa en el hogar de los esposos, desde el cual comparten su intimidad a quienes quieren que formen parte de ella. El hogar es, pues, el marco natural del amor donde se guarda a la persona amándola<sup>[130]</sup>.

Entonces, los esposos se convierten así uno para el otro, mediante un constante darse y aceptarse, en un continuo don. Así, el mandato de amor en la familia está plenamente realizado por la entrega mutua, y esta lo aleja de egoísmos<sup>[131]</sup>. Por eso, la familia es el centro de la acogida donal de la persona, a partir de la cual se debe proponer el crecimiento del ser humano que se visualiza desde la intimidad y se

esparce hasta la esencia humana. Así pues, en la familia se busca la perfección de sus integrantes; pues si no hay crecimiento mutuo, no hay amor donal.

## 6. Conclusión

A partir de lo expuesto, podemos decir que la Antropología trascendental como propuesta de Leonardo Polo permite profundizar el estudio del ser humano a través de sus trascendentales personales (el acto de ser, el intelecto personal, la libertad trascendental y el amor donal). Esto lleva a descubrir que la persona es un ser irrepetible co-existente, que carece de réplica, pero que además es desbordante y efusivo. Esto denota un crecimiento íntimo (de cada quien) y esencial (en medio de otras).

En este sentido, logramos entender la dinámica de la donación personal a través del descubrimiento de la conexión intrínseca que existe entre la intimidad o acto de ser personal y la esencia humana (donde existen los dones personales). Sobre la intimidad, tenemos algunas luces con San Agustín y su planteamiento sobre la existencia del mundo interior. Sobre la esencia humana, vemos que es una propuesta nueva de Leonardo Polo, que se distingue de la esencia universal (descubierta por Tomás de Aquino).

Así, con el planteamiento poliano sobre de la esencia humana se evita el cierre del ser humano en su interior, en sí mismo, y se encauza y potencia su riqueza personal en la manifestación –libre- de ese mundo único e irrepetible. De este modo, se llega al ámbito de la sociedad en la cual se relacionan dependientemente los actos de ser personales, co-existentes y cooperantes. En este ámbito social no crece solo la persona, sino que ella misma posibilita y aporta en el crecimiento de los demás.

Finalmente, podemos abordar el crecimiento del ser personal en la relación con los otros a partir del dinamismo del don, planteamiento de Leonardo Polo que reconoce la relación de importancia entre la intimidad personal y la esencia humana. Así, de esta manera, se descubre y aporta en un ámbito lleno de manifestaciones y obras, acciones y dones compartidos y correspondidos.

[59] Según Polo, el gran aporte de Santo Tomás de Aquino es la distinción real entre la esencia y el acto de ser.

[60] POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, (Eunsa, Pamplona, 1999), p. 81.

[61] *Ibidem*, p. 95.

[62] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 204.

[63] “Una persona aislada no sería co-existencial y por lo tanto, no sería persona humana, no se secundizaría”. Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental*, op. cit., p. 204, pie de página nº2.

[64] POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, o op. cit., p. 204, pie de página nº3.

[65] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, o op. cit., p. 205.

[66] *Ibidem*, p. 213.

- [67] SELLÉS, Juan Fernando. *El carácter "futurizante" del entendimiento agente según Leonardo Polo* [En línea] Revista en la red Miscelánea Poliana <<http://www.leonardopolo.net/textos/juanfdo.htm>> [Consulta: octubre 2013].
- [68] Cfr. CRUZ, Juan. *Analítica del amor. "Entrevista con Leonardo Polo"* [En línea]. <[http://www.leonardopolo.net/revista/mp33.htm#Juan Cruz](http://www.leonardopolo.net/revista/mp33.htm#Juan%20Cruz)> [Consulta: setiembre del 2013].
- [69] Cfr. HERVADA, Javier. *Diálogos sobre el amor y el matrimonio*. (Eunsa, Pamplona, 1987), p. 38.
- [70] Polo distingue la efusión de la difusión. La primera es incrementativa, la segunda denota degradación. El bien "da de sí" y el amor es incrementativo y efusivo. Cfr. CRUZ, Juan. *Analítica del amor. "Entrevista con Leonardo Polo"*, op. cit.
- [71] Cfr. SELLÉS, Juan Fernando. *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*, (Rialpd, Madrid, 2006-2007), p.390.
- [72] *Ibidem*, p. 595.
- [73] *Ibidem*, p. 597.
- [74] Polo admite que la esencia humana, a diferencia de la esencia del universo, es específicamente humana y no universal. Dicha esencia se entiende como naturaleza desarrollada y es activada por el acto de ser personal.
- [75] Cfr. SELLÉS, Juan Fernando. *Antropología para inconformes*, op. cit., p. 390.
- [76] FALGUERAS, Ignacio. *Crisis y renovación de la Metafísica*. [En línea] <[http://webpersonal.uma.es/~jifalgueras/Metafísica/Metafísica/Crisis-y-renovac\\_files/block\\_0/CrisisyRenov.pdf](http://webpersonal.uma.es/~jifalgueras/Metafísica/Metafísica/Crisis-y-renovac_files/block_0/CrisisyRenov.pdf)> [Consulta: setiembre del 2013].
- [77] Cfr. FALGUERAS, Ignacio. *Aclaraciones sobre y desde el dar*, [En línea] <[http://www.theologoumena.com/articulos\\_ifs/ACLARACIONES\\_SOBRE\\_Y\\_DESDE\\_EL\\_DAR.htm](http://www.theologoumena.com/articulos_ifs/ACLARACIONES_SOBRE_Y_DESDE_EL_DAR.htm)> [Consulta: octubre del 2013].
- [78] Cfr. FALGUERAS, Ignacio. *Aclaraciones sobre y desde el dar*, op. cit.
- [79] Entendemos que el recibir es pasivo y no involucra la actividad en la que la persona se entrega. De ahí que se pueda *recibir* una carta y nunca leerla, lo que no equivaldría a aceptarla (leerla y entenderla, por ejemplo).
- [80] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 220.
- [81] Incluso el mal es convertido en don por el dar perfecto, mediante el arrepentimiento y la conversión. Por ejemplo, convertirse es dejar que el don divino actúe en nosotros transformando el mal en bien.
- [82] Cfr. FALGUERAS, Ignacio. *Aclaraciones sobre y desde el dar*, op. cit.
- [83] POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 223.
- [84] *Ibidem*, p.13.
- [85] POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 64.
- [86] Cfr. CRUZ, Juan. *Analítica del amor. Entrevista con Leonardo Polo*, op. cit.
- [87] Cfr. SELLÉS, Juan Fernando. *Antropología para inconformes*, op. cit., p. 619.
- [88] Cfr. POSADA, Jorge Mario. *Pensamiento y Cultura. Tender, querer, amar*, (Universidad de La Sabana, España y Portugal, p. 99.
- [89] Cfr. CRUZ, Juan. *Analítica del amor. Entrevista con Leonardo Polo*, op. cit.
- [90] POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 221.
- [91] La palabra intimidad se ha incorporado al vocabulario filosófico, sobre todo a partir de Agustín de Hipona, que es uno de los grandes glosadores de San Pablo.
- [92] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 212.
- [93] *Ibidem*.
- [94] YEPES, Ricardo. *La persona y su intimidad*, (Eunsa, Pamplona: 1997), p. 13.
- [95] Cfr. SELLÉS, Juan Fernando. *¿Qué es filosofía?* (Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2011), p.184.
- [96] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental II*. (Eunsa, Pamplona, 2003), p. 268- 269.
- [97] Cfr. YEPES, Ricardo. *La persona y su intimidad*, op. cit., p. 15.



- [98] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 209.
- [99] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 61.
- [100] No se puede hacer una antropología sin el cuerpo, pues el ser humano no es solo un ser espiritual, por eso "lo íntimo se da en el cuerpo y en lo que es adscribible al cuerpo". YEPES, Ricardo. *La persona y su intimidad*, op.cit., p. 17.
- [101] Cfr. YEPES, Ricardo. *La persona y su intimidad*, op. cit., p. 23.
- [102] POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental I*, op. cit., p. 208.
- [103] *Ibidem*.
- [104] Cfr. POLO, Leonardo. *Antropología Trascendental II*, op. cit., p. 265.
- [105] *Ibidem*.
- [106] SELLÉS, Juan Fernando. *¿Qué es la filosofía?* op. cit., p, 185.
- [107] Cfr. YEPES, Ricardo. *La persona y su intimidad*, op. cit., p. 18.
- [108] Cfr. SELLÉS, Juan Fernando. *Antropología para inconformes*, op. cit., p. 619.
- [109] POLO, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*, (Eunsa, Pamplona, 1999), p. 54.
- [110] Cfr. YEPES Stork, Ricardo; ARANGUREN ECHEVARRÍA, Javier. *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*, (Eunsa, Pamplona, 2003), p. 67.
- [111] Cfr. POLO, Leonardo. "Ser y Comunicación". *Filosofía de la Comunicación*. (Eunsa, Pamplona, 1986), p. 61-75.
- [112] *Ibidem*.
- [113] Cfr. YEPES Stork, Ricardo; ARANGUREN ECHEVARRÍA, Javier. *Fundamentos*, op. cit., p. 68.
- [114] POLO, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*, op. cit., p. 74.
- [115] Cfr. POLO, Leonardo. "Ser y Comunicación", op.cit.
- [116] PABLO VI. *Populorum progressio* (26 de marzo 1967), n. 6.
- [117] POLO, Leonardo. *Sobre la existencia cristiana*. (Eunsa, Pamplona, 1996), p. 106.
- [118] Cfr. POLO, Leonardo. *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*. (Rialp, Madrid, 1991), p. 144.
- [119] Sería un vicio decir: "usted no juega nada, no estamos dispuestos a aceptar su cooperación". El hombre no entra en sociedad para que le dejen en un rincón, sino para cooperar. Cfr. POLO, Leonardo. *Quién es el hombre*, op. cit., p. 144.
- [120] POLO, Leonardo. *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*. (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2006, p. 175.
- [121] POLO, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*, p. 73.
- [122] POLO, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*, p. 57.
- [123] POLO, Leonardo. *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*, (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2006), p. 209.
- [124] LLANO, Alejandro. *Las raíces éticas de la actual crisis económica y la lógica del don. Nuevas tendencias*. (Universidad de Navarra, Instituto empresa y humanismo, 2010), p. 20.
- [125] POLO, Leonardo. *Quién es el hombre*, op. cit., p. 145.
- [126] Cfr. POLO, Leonardo. *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad*. Cuadernos empresa y humanismo Nº 11. [en línea] <<http://www.leonardopolo.net/docs/ricosypobres.pdf>> [Consulta: febrero 2013]
- [127] POLO, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*, op. cit., p. 73.
- [128] Cfr. CRUZ, Juan. *Analítica del amor*. Entrevista con Leonardo Polo, op. cit.
- [129] Cfr. YEPES Stork, Ricardo. *Fundamentos de Antropología*, op. cit., p. 211.
- [130] Cfr. YEPES Stork, Ricardo. *Fundamentos de Antropología*, op. cit., p. 89.
- [131] *Ibidem*, p. 110.